

Magia y seres maléficos en el Islam

Magie et créatures maléfiques dans l'Islam

Magic and evil beings in Islam

Islameko magia eta sorginkeriazko izakiak

Camilo ÁLVAREZ DE MORALES

Escuela de Estudios Árabes (CSIC, Granada)

Elío & Crimen, n° 8 (2011), pp. 105-124

Artículo recibido: 28-V-2011

Artículo aceptado: 14-VII-2011

Resumen: *Tras una breve introducción sobre la magia en el Islam, se presentan aquellos seres extranaturales que forman parte de la cultura musulmana, sus características, los lugares en donde viven y actúan y sus relaciones con el hombre, especialmente los daños que pueden ocasionar. Más tarde, se alude a otros males causados por la acción de tales seres o de otros hombres y los modos de defenderse de ellos. Finalmente, se hace un breve esbozo de Salomón, como figura clave en la magia islámica.*

Palabras clave: *Islam. Magia. Seres extranaturales. Medicina. Exorcismos. Salomón.*

Résumé: *Après une brève introduction sur la magie dans l'Islam, suit une présentation de ces créatures surnaturelles qui font partie de la culture musulmane, leurs caractéristiques, les lieux où elles vivent et agissent, ainsi que leurs relations avec les hommes, en particulier les préjudices qu'elles peuvent occasionner. Plus avant, il est fait allusion à d'autres maux causés par l'action de ces créatures ou d'autres hommes, et aux différentes manières de s'en protéger. Enfin, une brève ébauche de Salomon est esquissée, en tant que figure-clé de la magie islamique.*

Mots clés: *Islam. Magie. Créatures surnaturelles. Médecine. Exorcismes. Salomon.*

Abstract: *After a brief introduction to magic in Islam, those extranatural beings that form part of the Mohammedan culture are presented, as well as their features, where they live and function, and their relationships with Man, especially the harm they can cause. Subsequently, other harmful effects caused by the action of these beings or by other men, and the ways in which they were confronted are dealt with. Finally, a short outline of Solomon, as a key figure in Islamic magic, is given.*

Key words: *Islam. Magic. Extranatural beings. Medicine. Exorcisms. Solomon.*

Laburpena: *Magiak Islamean izan duen eraginaren sarrera labur baten ostean, kultura musulmanaren zati diren naturaz gaidiko izakiak aurkezten dira, bai eta haien ezaugarriak, bizilekuak, jarduteko eremuak, eta gizakiarekin duten erlazioa ere, eta bereziki, sor ditzaketen kalteak. Gero, izaki haiek edo beste gizaki batzuek eragindako kalteak aipatzen dira, bai eta baietatik babesteko moduak ere. Azkenik, Salomonek magia islamikoan izan zuen zeregin garrantzitsua zirriborratzen da.*

Giltza-hitzak: *Islama. Magia. Naturaz gaidiko izakiak. Medikuntza. Exorzismoak. Salomon.*

1. La magia en el Islam

Desde que nace hasta que muere, en la vida del musulmán van a estar muy presentes los seres sobrenaturales, con Allah como referencia continua y el Profeta, no sobrenatural pero sí muy cerca de la divinidad. Por eso, la religión será el elemento fundamental en esta relación.

Serán los elementos religiosos, en forma de fragmentos coránicos o invocaciones a Dios, el remedio más eficaz para combatir el daño que las fuerzas del mal causen al musulmán. Esta mezcla de elementos religiosos y profanos, de religión y superstición, de invocaciones a Dios y petición de ayuda a los astros, del empleo de amuletos y talismanes, constituirán lo que aquí denomino magia.

Un texto árabe del siglo XI, el *Gayat al-hakím*, atribuido a un Pseudo Maslama de Madrid y traducido en la corte de Alfonso X como *Picátrix* la define como «aquello que hechiza la razón y sujeta el alma, sean palabras u obras, en el sentido de pasmo, sujeción, embeleso y dominio. [...] Aquello cuya causa está oculta a la razón»¹.

La magia intenta obligar a lo sobrenatural a efectuar lo que el mago desea y a prevenir lo que teme. Este objetivo de la magia se relaciona con el poder, porque “obligar a lo sobrenatural” se realiza teniendo como base el poder. Es un ejercicio de poder, por parte de alguien que lo tiene, que es el mago².

El mago recibe el poder por parte de Dios y trabaja bajo Su autoridad, y es en base a ésta, y no por sus poderes particulares, por lo que es capaz de impartir órdenes a los ángeles y a los demonios³. En Salomón encontraremos el ejemplo más acabado de hombre capaz de dominar a seres extranaturales por petición expresa suya a Dios y concesión de Éste.

En el Islam se distingue entre magia blanca, es decir la que emplea medios naturales para conseguir resultados sobrenaturales, que se considera lícita, y magia negra, que busca la ayuda del demonio para lograr sus resultados, que es ilícita. La magia lícita se hace retroceder a Salomón, mientras que la magia ilícita, la negra, tiene sus orígenes en Iblís.

Es una concepción de magia bastante similar a la occidental, en la que se concibe una magia blanca, o Teurgia, vinculada a lo divino y al Bien, y una magia negra, o Goecia, vinculada al diablo y al Mal. La primera es lícita y la segunda no.

Según Ibn Jaldún hay tres tipos de magia. Los dos primeros son reales, el tercero no, es una ilusión. Añade que los filósofos llaman a la primera magia, a la segunda teurgia, y a la tercera prestidigitación. Considera la alquimia como magia y no como una práctica técnica.

¹ PSEUDO-MAYRITÍ O MASLAMA, *Picátrix*, traducción española de M. Villegas, Madrid, 1982, p. 6.

² REMUS, Harold: «Magic, Method, Madness», *Method & Theory in the Study of Religion*, nº 11 (1999), p. 262.

³ SCHIFFMAN, Lawrence H. y SWARTZ, Michael D.: *Hebrew and Aramaic Incantation Texts from the Cairo Genizah: Selected Texts from Taylor-Schechter Box k1*, Sheffield, JSOT Press, 1992, p. 61.

Para este mismo pensador, Ibn Jaldún, la magia debiera estar prohibida por la ley islámica porque causa daño y porque no depende de Dios, sino de las estrellas y otras cosas. Él ve toda la magia como brujería⁴. Coincide con distintos juristas en la prohibición de practicar la magia, que incluía la consulta a los adivinos, el aprendizaje propio de los métodos, o la enseñanza de éstos a otras personas; además, tres de las cuatro escuelas jurídicas equiparaban el aprendizaje o la enseñanza a hacer apostasía. Con los únicos con los que había alguna reserva, según estas escuelas, era con los exorcistas que expulsaban demonios de los epilépticos⁵. Se tiene la idea de que Dios ha prohibido únicamente lo que es dañino, no lo que es útil; si es posible ser útil a un hermano se debe hacer. En consecuencia, quien ayuda a un poseso, no debería ser castigado⁶.

No hay unanimidad sobre el castigo que se debe aplicar a un mago dañino. Las escuelas que lo condenaban, indicaban que se debería aplicar la pena de muerte al hechicero si éste ha matado por acción de su brujería; la cuarta decía que debía haber un juicio y, en cualquier caso, no ser ejecutado sino ir a prisión.

2. Los seres extranaturales

En la amplia relación de presencias no naturales que pueblan el mundo islámico figuran desde pequeños genios, casi familiares, que sólo cometen travesuras sin consecuencias y dan pequeños sustos, hasta los que se consideran realmente malos, con Iblís, el Diablo, encabezando esta larga serie. El Corán, máxima expresión de la religiosidad musulmana, palabra divina revelada, contempla la existencia de tales seres, algunos de los cuales pueden tener contacto físico con las mujeres⁷. Todos ellos están bajo la autoridad divina⁸.

De manera muy general, podemos establecer tres grandes grupos: genios (yunún), demonios (*sayatín*) y ángeles (*maláika*). Los demonios viven en los infiernos, los ángeles en el Paraíso y los genios comparten la tierra con los hombres. Estos dos, genios y hombres, al final de sus días irán a vivir en el Infierno o en el Paraíso según hayan sido sus obras⁹, eso en el caso de que sean musulmanes, porque los genios pueden serlo o no serlo.

Existe una teoría relativa a la creación del genio en la que se indica que su origen, el de los demonios y el de los ángeles fue el mismo: el fuego. Lo que los diferencia es que los ángeles fueron creados a partir de la luz de ese fuego, los genios de la llama y los demonios del humo.

⁴ DOLS, Michael W.: «The Theory of Magic in Healing», *Magic and Divination in Early Islam. The Formation of the Classical Islamic World*, Alderhot, vol. 42 (2004), p. 94.

⁵ *Ibidem*, p. 96.

⁶ *Ibidem*, p. 97

⁷ Corán, LV, 56 (El clemente).

⁸ Corán, LVI, 56 (Los que se apresuran).

⁹ MARÍN, Manuela y AGUADÉ, Jorge: «Espíritus benéficos y maléficos en el Islam: los *yinn*», F del Pino Díaz (coord.), *Demonio, religión y sociedad entre España y América*, Madrid, CSIC, 2002, p. 33.

3. Los seres maléficos

Los seres que más daños pueden causar son el *yinn*, el *ifrít*, el ogro, los demonios, los hombres y mujeres extranormales, los seres marinos humanoides y algunos animales¹⁰. Todos ellos presentan muchas afinidades y podrían englobarse dentro del concepto de *yinn*, con diversas peculiaridades. Ibn `Arabī retoma la idea, que ya estaba presente en algunas exégesis coránicas, de que el bajo el nombre *yinn* no se esconde una única categoría de seres, sino todo aquellos que son invisibles al ojo humano.

Tienen como características generales la propiedad de transformarse en seres humanos de diverso sexo o edad, en animales (acuáticos, terrestres o aves), en seres monstruosos mitad humanos mitad animal, en fenómenos atmosféricos (vientos, tormentas, nubes), o en otros tipos de cosas incorpóreas (humo, fuego, polvo...). También tienen en común el ser mortales, con vida generalmente larga, el tener los dos sexos y poder reproducirse, aspecto que se extiende a su relación con los seres humanos. Siempre han servido en la sociedad musulmana para justificar fenómenos inexplicables por la lógica¹¹.

Hombre y *yinn* comparten espacio físico, por lo que la acción del *yinn* en la vida es muy fácil y, aunque en ocasiones puede ser benigno y amistoso, su relación es casi siempre peligrosa. Por eso, conviene evitarlo siempre que se pueda o, al menos, protegerse de él¹².

La morada de los diversos genios suele presentar similitudes en cuanto a tratarse de lugares apartados y, en ocasiones, relacionados con el agua, aunque en casos concretos se hable de palacios u otro tipo de viviendas. Es importante saber en donde viven y en donde actúan estos seres, porque así se ayuda a combatirlos.

4. El *yinn*

El *yinn* será el “genio” por excelencia, el ser sobrenatural más presente en el mundo islámico. Se considera como algo intermedio entre el hombre y el ángel, participando de las cualidades de ambos: con el hombre la necesidad de alimentarse y reproducirse; con los ángeles, el poder de desaparecer y aparecer con distintas formas¹³. Fue creado por Allah de una llama sin humo¹⁴, aunque a veces se le atribuye un origen del

¹⁰ GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización de la demonología árabe y sus orígenes. I», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, n° XL (2004), p. 86.

¹¹ MARÍN, Manuela y AGUADÉ, Jorge: «Espíritus...», p. 35.

¹² *Ibidem*, p. 34

¹³ Sobre este ser, remito, de modo específico, al trabajo de LÓPEZ ANGUIA, Gracia, «La figura del genio o *yinn* en la cosmovisión de Muhidin Ibn `Arabi», González Costa-López Anguita (eds.), *Historia del Sufismo en al-Andalus*, Córdoba, Almuzara, 2009, pp. 83-100.

¹⁴ *Corán*, LV, 14 (El Clemente). Puede verse, también, LÓPEZ ANGUIA, María Gracia, «On the Inner Knowledge of Spirits Made of an Igneous Mixture: Chapter 9 of Futuhat al-Makkiyya», *Journal of the Muhyiddin Ibn `Arabi Society*, Vol. XXXIV, (2008), pp. 1-25.

agua, tal vez basado en su facilidad para convertirse en seres acuáticos y por el hecho de que existe un tipo de *yinn* específico a las órdenes de Salomón al que se le llama "buzo" o "sumergido"¹⁵. El Profeta muestra a sus compañeros y a sus contemporáneos una serie de creencias sobre el *yinn* que no ponen en peligro la creencia en un Dios único, y las integra en el *Corán* de modo que este libro afirma la existencia de tales seres. El hecho de que aparezcan citados en el Libro sagrado, hace que se les acepte dentro de la ortodoxa islámica.

Prescindiendo de las diversas teorías sobre la lengua de origen, en árabe el término *yinn* procede de la raíz *yanna*, que quiere decir "cubrir", "ocultar", dando así a este ser el significado de "oculto", "misterioso". En arameo y en otras lenguas existen raíces similares con un significado, así mismo, parecido, lo que hace que algunos estudiosos lleguen a la conclusión de que la figura del *yinn* pudiera ser de origen no árabe, probablemente introducida en su cultura en el último período preislámico¹⁶.

Genios y bestias salvajes eran los únicos habitantes de los lugares apartados por los que el hombre no se atrevía a pasar. Ambos grupos llegaban incluso a confundirse, ya que el *yinn* podía adoptar la forma de animales; de ahí que los genios sean incluidos entre los *hayawán*, es decir miembros del reino animal, en la literatura islámica. Un *hadíz* nos cuenta que en un principio se llamó así a todo animal pequeño que pulula o reptaba y, tal vez, por eso es muy frecuente la referencia a *yinn* con forma de serpiente, seguramente el animal con el que más se le identifica¹⁷.

En la Arabia preislámica se hablaba de estos seres como personajes misteriosos que no estaban hechos de carne y hueso, sino de vapor o de una llama y eran, normalmente, invisibles, aunque en algunas ocasiones pudieran ser percibidos. Era más fácil que se les pudiera oír o tocar¹⁸. Según algunas teorías, se trataba de antiguos dioses paganos cuya idea pervivió en el Islam, al que fueron incorporados con la categoría de genios.

Suelen vivir en el desierto, lugar misterioso del que surgen voces y presencias no determinadas¹⁹. Están dotados de inteligencia y de libre albedrío, comen y beben y pueden ser heridos y matados. Existen sociedades de *yunún*, con los dos sexos y, a menudo, tienen descendencia. Según Ibn `Arabí, la procreación entre los genios se realiza mediante el lanzamiento del aire en el útero femenino, por lo que su unión sexual es comparada a las espirales de humo que salen de las chimeneas.

También pueden tener parejas humanas, posibilidad que, en ocasiones, sirvió para justificar embarazos no deseados²⁰. Es tal su relación con el hombre se ha llegado a desarrollar la idea de que todo ser humano tiene mientras vive un doble entre los

¹⁵ GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización...I», p. 87.

¹⁶ SAVAGE-SMITH, Emilie: «Magic and Divination in Early Islam», *The Formation of the Classical Islamic World*, v. 42, Ashgate Variorum, 2004, p. 46.

¹⁷ GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización...I», p. 94.

¹⁸ MARÍN, Manuela y AGUADÉ, Jorge: «Espíritus...», p. 35.

¹⁹ *Ibidem*, p. 34.

²⁰ *Ibidem*, p. 36.

*yunún*²¹. En la relación del hombre con el *yinn* es bueno utilizar incienso porque previene su presencia y, cuando ésta se produce, puede crear un ambiente de armonía porque les gusta su olor.

Al igual que la sociedad de los hombres, están organizados en clanes y en tribus, jerarquizados, con diversos rangos y autoridades, siendo entre ellos la colectividad más importante que el individuo. Aunque su vida es muy larga también mueren, pudiendo ser matados por el hombre o por otros seres no humanos²².

Pueden cambiar de apariencia y adoptar diferentes formas, siendo muy frecuente que se conviertan en animales, salvajes sobre todo, aunque también pueden hacerlo en uno doméstico. Pero esto no está sujeto a normas, sino que su aspecto físico es muy variado, incluso pueden presentarse como mujer u hombre, jóvenes y bellos, como viejo o vieja, como gigante o ser monstruoso mitad humano mitad animal con rasgos deformes²³.

Su comida suele ser estiércol, huesos, orina y también habas. Beben cualquier líquido, sobre todo leche²⁴.

La morada del *yinn* se encuentra en el desierto, en zonas de arboleda muy tupida, en ruinas, y en lugares degradados, como las letrinas. También habitan en zonas ricas en agua, como fuentes y pozos, y zonas con mucha vegetación.

Se considera que su mundo es como la inversión del mundo de los hombres, incluso en su *habitat*, y que existe un espacio subterráneo en el que vive habitualmente. Este mundo subterráneo se comunica con el terrestre por medio de los pozos, las fuentes o los árboles, es decir elementos que salen de dentro de la tierra y afloran a la superficie. De ahí que se les relacione, de modo primordial, con lugares en los que figuran estos elementos²⁵.

No será éste el único caso de inversión. Lo encontramos también en la correspondencia entre los siete cielos o esferas celestes, los siete climas de la Tierra y los siete círculos del Infierno. Es decir, el hombre ve condicionada su existencia en tres planos: en el superior, regido por seres y cuerpos celestes, el medio, el mundo en que se mueve, y el inferior, el del Más Allá de la condenación eterna.

Volviendo a los lugares en los que puede haber *yunún*, además de los señalados se encuentran en viviendas humanas como espíritus de la casa, y en este contexto pueden aparecer en forma de serpiente. Dentro de la vivienda, se suele asociar como morada del *yinn* el umbral de la puerta de entrada a la casa, pero no se sabe con certeza si el origen de esta creencia corresponde a la antigua Arabia. Esto recuerda la ubicación de los cuencos mágicos y la de otros amuletos, que se colocaban también en el umbral de la puerta para proteger la vivienda de espíritus y de toda influencia negativa.

²¹ SAVAGE-SMITH, Emilie: «Magic and Divination...», p. 33.

²² GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización...I», p. 87.

²³ *Ibidem*, p. 86.

²⁴ MARÍN, Manuela y AGUADÉ, Jorge: «Espíritus...», p. 37.

²⁵ *Ibidem*, p. 36.

Normalmente utilizan la noche y la oscuridad para realizar sus trampas y actos, y desaparecen con la llegada de la luz²⁶. Se detectan por extraños fenómenos que provocan, o por ruidos.

Interfieren en la vida de los humanos y de los animales, asustándoles y causando enfermedades de todo tipo. En el *Misceláneo de Salomón* (ss. XIV-XV) se hace una amplia relación de males que causan estos seres, desde la parálisis total a la pérdida de memoria, a desorientación, la asfixia, y muchas otras. En otros textos se añaden las epidemias, la epilepsia, y las disfunciones sexuales, como impotencia o esterilidad, o desvíos sexuales considerados también como enfermedades. Únicamente en ramadán no pueden interferir en la vida humana excepto la noche del 27, la llamada “noche del destino” (*laylat al-qadr*)²⁷.

Abducen a la gente, tanto a adultos como a niños, pero no siempre esta abducción es negativa. Pueden poseer al hombre y hacerse presentes utilizando su palabra, y así se manifiestan a veces en algunos poetas y, sobre todo, en ciertas clases de epilepsia o locura, por lo que al loco en el Islam se le llamará *maynún*, aludiendo a su posesión por un *yinn*²⁸. En ocasiones, el genio puede proporcionar a los hombres unos conocimientos que solo son posibles a través de ellos.

5. El ifrít

Es un género de genio, concebido probablemente en la Península Arábiga y en zonas del entorno pero muy influido por la demonología mesopotámica. El fuego y el aire son los elementos más similares a su naturaleza. Tiene el poder de volar y de transformar su aspecto, de ser invisible y de vivir bajo el agua. En ocasiones, se le identifica con el *yinn* y con los demonios, sirviendo el término *ifrít* como designación peyorativa de un genio perverso, o rebelde²⁹.

En un principio, pudo representar a los vientos del desierto y del mar y en ello se basa parte de su semejanza con los demonios mesopotámicos, ya que el concepto del demonio-viento parece común³⁰. Está formado de una energía que es capaz de adoptar formas tanto humanas como animales, u otras incorpóreas como remolinos de polvo o de aire, siempre de modo puntual, ya que es incapaz de conservar una forma definitiva.

En general, el *ifrít* es un personaje bastante indefinido, sujeto a todo tipo de variaciones descriptivas, aunque como rasgo común se le atribuyen siempre el desaliño o la suciedad así como proporciones físicas desmesuradas, tanto cuando se encarna en figuras humanas o animales como cuando lo hace en fenómenos atmosféricos y otras cosas (aire, fuego, humo, tormenta...).

²⁶ SAVAGE-SMITH, Emilie: «Magic and Divination...», p. 32.

²⁷ MARÍN, Manuela y AGUADÉ, Jorge: «Espíritus...», p. 37.

²⁸ *Ibidem*, p. 34.

²⁹ GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización de la demonología árabe y sus orígenes. II», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, n° XLII (2006), pp. 99-100.

³⁰ *Ibidem*, p. 103.

Al igual que el *yinn*, es un ser creado y, por tanto, sujeto al envejecimiento y la muerte, aunque su vida es muy prolongada. También es similar a aquél en participar de los dos sexos y estar organizados socialmente³¹.

Es portador de enfermedad y de muerte, además de causar otros daños, particularmente el de raptar a personas que se lleva a sus moradas: los machos lo hacen con muchachas y las hembras con hombres³². No obstante, en ocasiones su relación con los humanos puede ser buena, llegando a darse casos de un *ifrit* hembra que ha prohiado a un ser humano³³.

Habita en lugares lejanos o de difícil acceso y rodeados de despoblados. Vive en palacios, en castillos sobre montañas, en medio o dentro del mar, en islas o en tierras transmarinas, en grutas, en subterráneos o similares, en casas vacías, desiertos y árboles.

De entre muchas posibles descripciones, figura la de tener faz de leona con orejas de asno, senos descubiertos, cabellera en desorden, manos manchadas, uñas largas, pies de pájaro; o bien, la de monstruo cuadrúpedo, cuyos miembros anteriores son los de un león y los posteriores terminan como patas de pájaro³⁴.

6. El *gul*

Para los antiguos árabes el *gul* era una forma de genio destructor, hostil, bestial y diabólico, capaz de asumir diversas formas. Destaca por su aspecto físico, siempre muy grande, a veces hombre o mujer completos o bien con una mitad animal, con pezuñas en lugar de pies y haciendo alarde de ferocidad y gran voracidad³⁵. Tiene poderes mágicos y una gran fortaleza física, pero poca inteligencia y por este motivo suele ser engañado.

Etimológicamente, dentro de las formas árabes y beréberes desde Egipto hasta Marruecos, hay varias radicales con las que se expresa la idea de ogro, refiriéndose casi todas a las ideas de salvajismo, coger y agarrar³⁶.

Este personaje no figura en el *Corán*, pero lo encontramos en la tradición oral y en la literatura narrativa, en donde figura con frecuencia atacando a los viajeros³⁷. En dicha tradición oral se dice que puede tener hijos con su pareja ogro y con los humanos, ya que es capaz de mantener con ellos relaciones sexuales, aunque muchas veces sean forzadas.

³¹ *Ibidem*, pp. 100-101.

³² *Ibidem*, p. 102.

³³ *Ibidem*, pp. 100, 102.

³⁴ *Ibidem*, p. 104.

³⁵ MARÍN, Manuela y AGUADÉ, Jorge: «Espíritus...», p. 38.

³⁶ GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización...II», p. 107.

³⁷ MARÍN, Manuela y AGUADÉ, Jorge: «Espíritus...», p. 38.

Es un ser creado que muere, pero puede resucitarse y resucitar a otros³⁸. Quien se enfrente a uno de ellos tiene que matarlo al primer golpe, pues si no recobra su fuerza³⁹. También puede ser matado por medio de fuego.

Se organiza en grupos familiares poco estructurados, es agreste y salvaje, tiene mucho apetito, y es antropófago, llegando a alimentarse de los de su misma especie y de animales. Al ogro se le atrae con halagos y con sacrificios y, como el *ifrit*, en ocasiones adopta a seres humanos.

Vive en cuevas, guaridas rocosas y en subterráneos, en descampados, en desiertos, en montañas, en fuentes y pozos, casas o palacios, castillos transmarinos, en el país de los ogros, en bosques, casas abandonadas y ruinas. No suele estar jerarquizado y opera en solitario o en pequeños grupos⁴⁰.

En algunas tradiciones, se considera que en su origen fue un animal salvaje, que habitaba en cuevas y en cubiles y, en un momento determinado, se habría humanizado, pero conservaría los rasgos de coger y de arrebatar rápidamente la presa, de atacar y de huir. Tener características humanas y animales serían muestra de la supervivencia de su origen; de aquí la relación que existe entre el ogro y la cueva.

Puede ser musulmán o no serlo.

7. El *saytán*

Es interesante recordar aquí que Satán significa “adversario” en hebreo, lo que refuerza la teoría de la procedencia hebrea. Cuando la palabra *saytán* se utiliza en singular, es un nombre personal que equivale a *Iblís*.

El nombre de *Iblís* figura en la historia de la creación de Adán y en la caída al mal, es el orgulloso y el desobediente. En cuanto al *saytán*, es él quien tienta a Adán y a Eva. Estos dos nombres son usados dentro de la misma narrativa. En la Arabia preislámica un *saytán* era un *yinn* rebelde.

También en el *Corán* se establece un cierto grado de identificación entre *yinn* y *saytán*. La identificación se observa claramente en los pasajes que relatan la historia de Salomón⁴¹ y en otros pasajes⁴², en los relatos relacionados con la guarda de las puertas del Cielo⁴³, y en los que se narra el secuestro de humanos por los espíritus⁴⁴.

En las tradiciones árabes más antiguas, en el *Corán* y en la tradición profética el *saytán* es visto como un genio, generalmente maligno, que acompaña al hombre en todas

³⁸ GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización...II», p. 105.

³⁹ MARÍN, Manuela y AGUADÉ, Jorge: «Espíritus...», p. 38.

⁴⁰ GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización...II», pp. 105,109.

⁴¹ II, 102 (La vaca); XXI, 82 (Los profetas); XXXVIII, 377 (*Sa`d*).

⁴² XXVI, 210, 221 (Los poetas); VI, 112, 121 (Los rebaños).

⁴³ XV, 17 (*al-Hiyr*); XXXVII, 7 (Los puestos en fila); LXVII, 5 (El dominio).

⁴⁴ VI, 71 (Los rebaños).

sus actividades, en clara similitud con el *yinn*. Se cuenta que el Profeta dijo: «No hay ningún descendiente de Adán que no tenga un *saytán* pegado a él».

Una de sus acciones es la de inspirar a los adivinos y a los profetas, por lo que existía la creencia en la Arabia preislámica de que la inspiración poética tenía un origen demoníaco. Al-Yahiz indica que los árabes afirmaban que todo gran poeta tenía un *saytán* de quien él era solamente el cuerpo por el que hablaba.

Entre sus atributos están el causar miedo, llevar por el mal camino, provocar enemistad y odio, causar el olvido o provocar luchas. Es descrito como un compañero para los incrédulos, un enemigo.

En la narrativa, las descripciones que se encuentran de los demonios son muy similares a las de los *ifrit*, *yinn* y *gul*. Tienen un aspecto humano o humanoide y en muchos casos obedecen a un anillo o talismán y a un mago e *Iblís* es su jefe. No pueden soportar el nombre de Dios.

Iblís, el Demonio, representa la identidad indefinida entre ángel y genio. Su propia naturaleza y su acto de desobediencia a Dios, al negarse a reconocer a Adán como superior⁴⁵, generaron diversas teorías e interpretaciones por parte de los teólogos musulmanes. Curiosamente, este acto de rebeldía ha sido interpretado por los gnósticos orientales como una muestra de la adoración de *Iblís* hacia Dios, al negarse a obedecer a otro que no fuera Él.

8. Los aparecidos

Son hombres o mujeres que salen de improviso de un muro en casas encantadas o en cementerios. Siempre actúan en silencio. Premian o castigan a los humanos según sea su conducta en el aspecto de la caridad⁴⁶.

9. El daño de los seres maléficos

En la sociedad islámica se supone que cualquiera de estos seres puede causar alteraciones de distinto tipo, desde las que afectan a la intimidad de la relación sexual a las que dañan la salud, provocando enfermedades. En este aspecto, también puede incidir la acción de otros hombres, concretamente las derivadas del mal de ojo o de la envidia.

En el ámbito de la sexualidad la presencia de seres sobrenaturales es muy viva y el musulmán debe ser consciente de ello y tener la precaución de protegerse. En el Islam el ángel es axesuado, pero el genio (*yinn*) y el demonio (*saytán*) no. *Iblís*, el Diablo, es ángel, por tanto asexuado, aunque procure utilizar la sexualidad como medio primordial para hacer pecar al hombre⁴⁷.

⁴⁵ Corán II, 34 (La vaca); VII, 11-12 (Los lugares elevados); XV, 30-33 (*al-Hiyr*); XVIII, 50 (La caverna); XXXVIII, 73-76 (*Sa`d*).

⁴⁶ GIL GRIMAU, Rodolfo: «Una cierta sistematización...II», p. 110.

⁴⁷ BOUHDIBA, Abdelwahab: *La sexualité en Islam*, Paris, Presse Universitaires de France, 1975, p. 74.

En la teología islámica el diablo es el ser más ligado con la sexualidad, y de modo especial con la mujer, cuando la utiliza para hacerla seductora e inducir al hombre a que se desvíe del amor legal. Por ello, al-Gazali recomienda abstenerse del coito tres noches al mes: la primera, la del medio y la última, porque son aquellas en las que el diablo interviene en los contactos sexuales. Ésta es la razón por la que cuando se instituya el Islam se recomiende rezar antes y durante la unión para eliminar la presencia del diablo, ya que podría introducirse en la criatura que se engendra y poseerla para siempre, como se revela en un supuesto interrogatorio que el Profeta hace al diablo, mencionado en algunos textos de la Tradición.

Carácter sexual tiene también la presencia de genios y demonios en el hammám, con objeto de descubrir la desnudez de los hombres y las mujeres que acuden allí e, incluso, tener relaciones sexuales con ellas. El mismo *Iblís* confesó a Mahoma que aquel era su albergue.

En ese sentido se desaconseja que las mujeres desnudas se sienten en los bordes del hammám porque algún demonio o algún *yinn* podía haber vertido en él su semen y dejarla embarazada. Ya hice alusión antes a posibles embarazos reales y no deseados que se encubrirían con el pretexto de la intervención de un genio.

Para prevenirse contra ellos se debía pronunciar la *basmala* al llegar y, además, algunos textos de la Tradición señalan que había setenta y dos ángeles⁴⁸ para evitar que los genios entraran y se recrearan en la desnudez de quienes estaban allí⁴⁹. Massignon⁵⁰ señala que, según algunas tradiciones, los genios incitaban a las mujeres a tener relaciones entre sí con motivo de una boda o de un entierro.

En lo que se refiere a la medicina, para el musulmán las enfermedades, además de tener una causa natural (cansancio, indigestión, golpe...), pueden estar originadas por la acción de fuerzas no naturales, provocadas por la acción de genios maléficis, de demonios o de otros hombres, y en este último caso la enfermedad podía ser producida por encantamiento, mal de ojo, envidia u otras causas de parecida índole. A éstas las combatirá con la magia.

Las enfermedades que se podían curar por procedimientos mágico-religiosos eran muchas. Ibn Habib⁵¹ señala que el Profeta citaba la lepra, la locura, la elefantiasis, la tos, las enfermedades del vientre, la fiebre y el mal aliento, aunque, de modo general, se podría decir que las más habituales eran las fiebres, los malos sueños, los ataques epilépticos y los dolores fuertes. A ellas se podrían añadir distintos tipos de llagas, heridas e, incluso, hemorragias. De este último recoge un caso⁵²: «*El remedio contra la hemorragia nasal era frotar la nariz con el dedo y luego decir: "¡Tierra, engulle tu agua! ¡Cielo, detente! Y se curará, con el permiso de Dios"*».

⁴⁸ El número 72 tiene connotaciones mágicas y extranaturales. Los seres maléficis que se presentan a Salomón cuando los convoca son también 72.

⁴⁹ HELLER, Erdmute y MOSBAHI, Hassouna: *Tas los velos del Islam*, Barcelona, Herder, 1995, p. 297.

⁵⁰ MASSIGNON, Louis: *Parole donnée*, Paris, Seuil, 1983, p. 278.

⁵¹ IBN HABIB, `Abd al-Malik (238/853), *Mujtasar fi l-tibb (Compendio de medicina)*, Introducción, edición crítica y traducción por C. Álvarez de Morales y F. Girón Irueste, Madrid, CSIC-ICMA, 1992, p. 90 del texto, 117 de la trad.

⁵² *Ibidem*, p. 93 del texto, 120 de la trad.

De todas las causas, el mal de ojo fue considerado la peor de todas, contra la que era muy difícil luchar por creer que procedía del demonio. Tan fuerte era su influjo que el propio Profeta se vio afectado por él y buscó el medio de combatirlo.

A las enfermedades, siempre dentro de este campo de lo sobrenatural, se les llegaba a dar nombres propios y aspecto físico. Se identificaban en ocasiones con los genios que las producían, que se representaban en formas de animales o personas, generalmente monstruosos, con los que se dialogaba. Se seguía con ello una idea que arrancaba de los más antiguos ritos y tradiciones de Oriente. Una vez más, Ibn Habib nos sirve de informador⁵³:

«La fiebre, es decir Umm Mildam, ataca a la carne y a la sangre. Su frío proviene de los diablos y su calor del fuego del infierno. Cuando la sintáis, lavaos con agua corriente tres, cinco o siete veces. [...] Se cuenta que un hombre se quejó de fiebre al Enviado de Dios -Dios lo bendiga y lo salve- quien le dijo: “Lávate tres veces antes de que salga el sol y di: ¡En el nombre de Dios! ¡Por Dios, aléjate de mí, Umm Mildam!”».

Esta *Umm Mildam* tenía figura de mujer gruesa, con el cabello rojo y el cuerpo amarillo. Se introducía en la persona a la que atacaba por medio de la sangre, provocando debilidad en todos sus miembros.

Tales enfermedades, antropomorfas y zoomorfas, habitaban en lugares concretos, entre los se contaban el mar, los montes, los lugares solitarios, los caminos, las ruinas, los cementerios, las letrinas y, a veces, en el propio cuerpo humano como la matriz de la mujer, la flema o los pulmones. Vemos una clarísima asimilación con los seres que las provocaban.

10. El uso de la magia y quién la aplica

Al ocuparme del empleo de la magia me referiré también a ciertas actuaciones en las que el elemento religioso, concretamente las citas coránicas o las alusiones a Dios, estará presente. Al mezclar lo religioso y lo mágico quiero vincular en un sólo acto todo aquello de carácter sobrenatural que el hombre emplea para defenderse de los males provocados por genios y hombres, incluyendo, además de los vistos que afectaban a la sexualidad o a la salud, los destinados a la protección de las viviendas o de las cosechas.

Los magos trabajan bajo la autoridad de Dios, en tanto ellos aportan el conocimiento que tienen de los instrumentos apropiados, que incluyen las palabras o frases oportunas y los nombres de los ángeles y de los demonios, obteniendo así poder sobre el amuleto con el que logran sus fines. Es, sobre todo, en base a esta autoridad divina y no por sus poderes particulares por lo que son capaces de ordenar y ayudar⁵⁴.

La magia se aplicará de varias maneras: de modo oral, a través de fluidos vitales, por escrito o por medio de objetos. En el mundo islámico la persona encargada de curar solía tener un don especial, la *báraka*, una especie de influjo bienhechor colmado de

⁵³ *Ibidem*, p. 20 del texto, 52 de trad.

⁵⁴ SCHIFFMAN, Lawrence H. y SWARTZ, Michael D.: *Hebrew and Aramaic...*, p. 61.

bienes divinos⁵⁵ que, al mismo tiempo, era un medio para obtener toda clase de favores. El propio Profeta utilizó prácticas curativas mágicas cuando tuvo que combatir los efectos de un encantamiento que se le había hecho, y tuvo que aplicársela a sí mismo:

«Se cuenta que el Enviado de Dios –Dios lo bendiga y lo salve- se estaba quejando. Acudieron sus compañeros a auxiliarle y él les dijo: “Gabriel ha venido y me ha hecho un encantamiento. Yo espero que Dios me cure”.

Preguntaron: “¿Y cuál ha sido, Enviado de Dios?”.

Él dijo: “En el nombre de Dios te conjuro de toda cosa mala, te ayude contra todo envidioso y contra el mal de ojo. Y Dios te sirva de remedio”»⁵⁶.

En otro momento, el Profeta señalaba que una de las cosas más efectivas contra el mal de ojo era lavarse con agua, procedimiento que en unos casos era el simple hecho de echarse agua por encima y en otras era un proceso más complejo, en todo semejante al de las abluciones prescritas antes de hacer la oración. Con ello parece indicarse que la pureza ritual trae como consecuencia la eliminación de elementos maléficos.

Figuran en la sociedad islámica unas personas, los *marabút*, a los que se supone que poseen esta *báraka*, personas piadosas, de vida ascética y austera, a los que se conocía por sus virtuosos consejos y por su prudencia.

Ibn Jaldún establece un paralelismo entre los magos y los *marabút*. Los *marabút* están inspirados y apoyados por Dios, son hombres buenos que realizan buenas acciones, mientras que los hechiceros hacen su trabajo por su propio poder psíquico y, en ocasiones, con el apoyo de los diablos, y son gente malvada que realiza acciones malignas. Las acciones de los *marabút* son más poderosas que las acciones de los hechiceros porque la *báraka* que poseen les presta el poder de una magia benigna o santificada.

Estas personas han sido siempre populares porque su “santidad” se ha revelado en una serie de actos externos, como ataques de epilepsia y locura, que si bien provocaban, en ocasiones, la burla del resto de la población, por otra parte ha despertado el respeto hacia ellos. Su pobreza ha sido siempre extrema, de tal modo que vivían de la caridad. La gente les pedía consejo y ellos aplicaban técnicas que incluían prácticas empíricas y mágicas. Utilizaban la saliva y otros fluidos corporales porque se identificaban con el alma. Empleaban, también, otros elementos orgánicos porque creían que actuaban como intermediarios para sus actos mágicos benignos o malignos, entre los que figuraban cerumen, uñas, cabellos, dientes, sangre menstrual, placenta y excrementos⁵⁷.

⁵⁵ ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo: «El hombre ante la enfermedad», Álvarez de Morales, C. y Molina López, E. (eds.), *La medicina en al-Andalus*, Granada, El Legado Andalusi, 1999, p. 77.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 75.

⁵⁷ ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo: «Elementos mágicos y religiosos en la medicina andalusí», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, Anejos (2006), n° XVI, pp. 36-37.

Del empleo de la saliva en el Islam tenemos el del propio Mahoma. Un *hadiz* nos cuenta:

«Llegó ante él -Dios lo bendiga y lo salve- un hombre que tenía una úlcera... Tomó el Enviado de Dios un poco de su saliva con el dedo y la puso en la úlcera diciendo: “En el nombre de Dios, con la saliva de uno de nosotros y con el polvo de nuestra tierra se cure el enfermo, con el permiso de nuestro Señor”. Y el hombre sanó en aquel mismo lugar»⁵⁸.

Aquí vemos que, además del Profeta, podía curar cualquier musulmán, es de esperar que con unas características especiales, al menos la de ser buen creyente.

También el alfaquí estaba capacitado para realizar y aplicar la magia utilizando amuletos y talismanes para curar enfermedades que se creían provocadas por algún espíritu maligno. Para ello se requería que, además de sus conocimientos de la ley islámica y el Corán, los poseyera de astrología⁵⁹.

Un amuleto es cualquier objeto natural al que se le atribuyen poderes sobrenaturales y protege contra todo tipo de mal. En el mundo andalusí al amuleto se le llama *hīrz* (refugio, asilo), nombre que ha dado lugar a *herce*, *herze* o *alherce*. Normalmente, se fabrica con un trozo de papel o de pergamino virgen, procedente de cualquier animal, aunque en ocasiones se indicaba explícitamente que fuese de gacela, y en él se escribe. Se dobla y se suele introducir en una bolsa de tela de colores que se cose a la ropa, o bien se guarda en un tubo de metal, de cuero o de caña, y la persona que quiere preservarse de algún mal se lo cuelga de la ropa o lo guarda en ella⁶⁰. Para escribirlo se solían utilizar tintas de colores y, a veces, sangre de animales, como la de paloma o la de pollo, o agua de rosas o de azafrán, ésta última considerada muy poderosa. Se completaba el proceso perfumándolo con almizcle y alcanfor⁶¹.

Estos amuletos se utilizaban preferentemente para preservar la salud y para curar enfermedades, o para cualquier cosa que se necesitase pedir, como que se celebrara un matrimonio, se encontrara un tesoro, etc. A los recién nacidos se les ponían para liberarlos del mal de ojo.

El texto del *alherze* podía ser alguna azora concreta o algún fragmento coránico, invocaciones a Dios o palabras mágicas. Las fórmulas mágicas podían incorporar palabras o frases en hebreo, en latín o en otras lenguas, como el griego o el persa. En algunos casos se traducían al árabe y, al no comprenderse siempre, era frecuente que se distorsionaran y no fueran fácilmente reconocibles. En otros casos no se traducían, simplemente se transcribían con caracteres árabes, de modo que no se entendía lo que querían decir.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 36.

⁵⁹ ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquina: «La magia en la medicina de los musulmanes andalusíes, los mudéjares y los moriscos», Álvarez de Morales, C. y Molina López, E. (eds.), *La medicina en al-Andalus*, Granada, El legado andalusí, 1999, p.225 .

⁶⁰ ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquina: «Normas para escribir un alherze», *Al-Andalus-Magreb*, n° 3 (1995), p. 57.

⁶¹ LABARTA GÓMEZ, Ana: *Libro de dichos maravillosos (misceláneo morisco de magia y adivinación)*. Introducción, interpretación, glosarios e índices, Madrid, CSIC-ICMA, 1993, p. 0.35.

Estas palabras ilegibles pueden presentar similitudes con las llamadas “voces mágicas” que aparecen en los manuscritos de magia egipcios, griegos, hebreos o sirios. Se trata de unas palabras cuyo origen se desconoce, al igual que su significado e incluyen tanto epítetos divinos como nombres de ángeles, de personajes bíblicos, y fórmulas litúrgicas. Dentro de estas voces mágicas podemos encontrar palabras que se refieren a Dios, como Adonai, Elohim, Sabaoth; nombres de ángeles como Melchiel, Nouriel, Azariel; nombres de los patriarcas, Abraham, Isaac, Moisés, David, Salomón, etc.⁶².

Este hecho debió de pasar cuando se trasvasó la magia antigua y judía al mundo árabe. En un momento determinado, los árabes decidieron de algún modo, siendo conscientes o sin serlo, una magia islámica, al igual que tenían su propia cultura y su propia religión y, además y muy importante, la lengua sagrada. Asimilaron muchos elementos de la magia anterior, algunos sin saber lo que significaban, y otros los cambiaron o por azoras y aleyas del Corán, o simplemente las insertaron. Islamizaron parte de una magia anterior, añadieron elementos de la Arabia preislámica y así construyeron una propia.

Volviendo a los componentes del *alherze*, de entre los textos coránicos que se considera que tienen poderes mágicos, destacan de forma especial las azoras CXI, CXIII y CXIV, estas dos últimas llamadas “azoras protectoras”, y también la azora II, aleya 256; la azora IX, aleya 129; la azora XX, aleyas 39 y 79; la azora LXVIII, aleya 21; la azora XCV, aleya 5.

Junto a estas azoras y a estas aleyas, se empleaban, como ya se ha mencionado, los nombres de Dios, fórmulas como la *basmala* o la *tasliya*, imprecaciones como *Allahu akbar* o *ya Allah*, y los cuadrados mágicos, formados por una serie de casillas con cifras y con letras, que suelen aparecer en casi todas las obras de magia. Se atribuye a al-Gazali los cuadrados que se han realizado con las letras iniciales de determinadas azoras coránicas⁶³. Era, también, frecuente que figuraran dibujos en forma de estrellas, como el de la estrella de David.

Se consideraban curativas las llamadas “letras mágicas”. Según la *ilm al-huruf* las letras tienen un valor numérico, tal vez derivado del sistema pitagórico, y de acuerdo con este valor, si se ponen en determinado orden adquieren propiedades curativas. A la vez, cada letra está relacionada con el universo y las 28 letras del alifato tienen una correspondencia con las 28 casas lunares. Igualmente, se asocian estas letras con las características de los cuerpos de calidez, sequedad, frialdad y humedad, e incluso se matizan los grados de cada una de ellas.

En los alherzes se encuentran también los *haykal* y los *yadwal*: los *haykal* son unos anagramas mágicos ilegibles, que parecen formados por letras árabes cortadas por un trazo horizontal. Los *yadwal* son unas figuras geométricas poligonales o curvas, en los que se inscriben nombres o caracteres mágicos. Es el caso de las siete estrellas de cinco puntas en las que hay escritas unas letras⁶⁴.

⁶² BOHAK, Gideon: «Hebrew, Hebrew Everywhere? Notes on the Interpretation of Voces Magicae», Scott Noegel y Joel Walker (eds.), *Prayer, Magic and the Stars in the Ancient and Late Antique World*, Pennsylvania, State University Press, 2003, p. 72.

⁶³ LABARTA, Ana: *Dichos maravillosos...*, p. 0.37.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 0.38.

Figuran, además, las llamadas “letras de anteojos”, que son unas líneas que finalizan con unos pequeños círculos, a las que se relaciona con la escritura cuneiforme, sobre cuyo origen se han formulado varias hipótesis. Puede ser una variante del alfabeto samaritano, de carácter cananeo, redondo, de influencia mesopotámica, ya que las terminaciones redondeadas de los extremos recuerdan a las cabezas de claves de la escritura cuneiforme. Otra posibilidad podría ser la que ofrece el *Picátrix*⁶⁵. En esta obra aparecen unos dibujos que se colocan en los talismanes para darles un efecto concreto. Estos dibujos, muy similares a los que aparecen en los dos textos moriscos conocidos como *Libro de dichos maravillosos* y el *Misceláneo de Salomón*, podrían corresponder a las letras de anteojos y son, según dice el texto del *Picátrix*, representaciones de las imágenes que ofrecen determinadas estrellas y planetas en el momento en que se hace un talismán, que tiene efecto precisamente por hacerse en ese momento y con esa imagen celeste.

En cuanto al talismán, se trata de un objeto artificial, normalmente de metal, que presenta una inscripción en la que figuran signos astrológicos y otros signos mágicos, y que puede tener dibujados los signos del zodiaco, de las constelaciones, y de animales. Se utiliza como protección y para su preparación se necesitan unas condiciones astrológicas específicas⁶⁶.

Un talismán se especializa en utilidades concretas condicionadas por el planeta bajo cuya advocación se ha puesto. En este sentido, cada planeta se vincula a un dios latino (Marte, Venus, Mercurio) y favorece una actitud humana determinada (amor, caza, comercio). En algunos textos (*Picátrix*), se señala que los planetas suelen tener un ángel o arcángel ligado a ellos (Marte: Yanael, Venus: Bitael, Júpiter: Bufael...).

A su vez, se asocian con determinados elementos naturales (metales, plantas, piedras preciosas) y con determinados colores (negro, verde, amarillo). Cada uno de ellos rige unas fechas, unas horas del día o una época del año. Por otra parte, los siete cielos que corresponden a los siete planetas visibles, están asociados también a una letra, un significado, un profeta y un día de la semana.

Todos estos elementos se deben tener en cuenta a la hora de fabricar un talismán. Asimismo, es importante el momento en que se prepara, siendo aconsejable que se confeccione estando el cielo limpio, sin nubes, considerándose como momento ideal las primeras horas de una mañana primaveral⁶⁷.

Un talismán bastante conocido es la mano de Fátima. Una leyenda dice que su origen es que el Profeta, al ser preguntado por las imágenes que se podían utilizar, metió la mano en tinta y la puso sobre un papel, que luego enseñó a sus compañeros. Es una defensa infalible contra el mal de ojo.

Ibn Jaldún distingue entre astrología y magia. Según este autor,

⁶⁵ PSEUDO-MAYRITÍ O MASLAMA: *Picátrix*, p. 44.

⁶⁶ ÁLVAREZ DE MOARALE, Camilo: «Elementos mágicos y religiosos...», p. 34.

⁶⁷ CARDAILLAC-HERMOSILLA, Yvette: *La magie en Espagne: morisques et vieux chrétiens aux XVIe et XVIIe siècles*, Zaghuan, 1996, p. 59.

«el mago no recurre a ninguna ayuda externa, en tanto el talismanista pide auxilio a los espíritus de los planetas, a los secretos de los números, a las características de las criaturas y a las posiciones de la esfera celeste. [...] Los filósofos dicen que la magia es la unión de un espíritu con otro, mientras que el talismán es la unión de un espíritu con un cuerpo, lo cual implica que las naturalezas celestes superiores se traban con las de los cuerpos inferiores [...] razón por la cual el talismanista recurre, en la mayor parte de los casos a la ayuda de la astrología»⁶⁸.

En el *Picátrix*⁶⁹ se indica que para lograr un favor concreto, la persona que lo solicite se debe dirigir al planeta correspondiente y hablarle. Además, se aconseja que se vista y actúe de un modo concreto, a veces imitando lo que hacen los cristianos. Así, por ejemplo, una consulta a Júpiter sería: «*La paz sea contigo, bendito y benéfico señor, cálido, húmedo, armonioso, ... alto, enorme... glorioso... Te pido, ¡oh padre!... que hagas esto y lo otro, ¡oh! filón de bienes, satisfactor de peticiones*».

Junto a amuletos con inscripciones religiosas y talismanes, se luchaba contra las enfermedades de causa sobrenatural empleando remedios muchos de los cuales ya se utilizaban antes del Islam. Así, contra el mal de ojo se empleaban amuletos compuestos de huesos de liebre o dientes de zorro, contra los poseídos por los demonios se utilizaban la sangre menstrual y los excrementos humanos, y para la mordedura de los reptiles se colgaban de la ropa adornos femeninos. El origen de aquellas prácticas era asirio-babilónico y egipcio-faraónico, a lo que se añadían elementos grecolatinos, judíos, mazdeístas, sabeos, cristianos, egipcios, helenísticos y preislámicos.

Como medida preventiva había otras prácticas en uso, tales como la de provocar el estornudo, por la creencia de que así se expulsaban los malos espíritus que pudiera haber en el cuerpo. Me pregunto si esta creencia es la que ha llevado a nuestra sociedad que cuando alguien estornuda se diga “Jesús”, bien como alabanza por hacer salir el mal, bien como protección contra el mal que sale de la boca.

También se podían hacer invocaciones a personajes bíblicos, como ocurre con Noé: «*Se dice que quien recita al amanecer y al atardecer: "Paz en los mundos sobre Noé" no será picado por el escorpión ese día*».

Además de la protección personal, también se usaban amuletos y talismanes para preservar de daño a edificios o a campos con sus cosechas. Las casas se protegían metiendo en alguna grieta de la pared un amuleto o colocando en algún lugar de ella un talismán. Para edificios públicos, es conocido el caso de las mezquitas en cuyos tejados o alminares se coloca el *yamúr*, consistente en tres esferas metálicas atravesadas por un eje, cada una de las cuales tiene en su interior un papel en el que hay escritas imprecaciones contra serpientes o roedores, para que no entren en el edificio. En el caso de las cosechas, es eficaz la siembra de sustancias procedentes de distintos animales (dientes, astas, sangre, excrementos), la residuos humanos (orina de niños, sangre) o la aplicación de minerales, como el oro sembrado al pie de algunas plantas, o la colocación de collares de varios metales abrazando los troncos de los árboles⁷⁰.

⁶⁸ SAMSÓ MOYA, Julio: *Las ciencias de los antiguos en al-Andalus*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 262.

⁶⁹ PSEUDO-MAYRITÍ O MASLAMA: *Picátrix*, pp. 85 y ss.

⁷⁰ ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo: «Magia y superstición en la literatura agrícola andalusí», *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y estudios III*, Granada, CSIC, 1994, pp. 391-402.

En cuanto a las sustancias que se empleaban, agrupando según su origen los medicamentos usados, se podría establecer el siguiente cuadro:

- De origen animal: hiel de distintos animales, sangre, cerumen y dientes humanos, ojos, piel, astas, orines, cuajos, hígado, huevos, estiércol, corazón, grasa, sesos, vejiga, pezuñas y espuma de la boca de varios animales.
- De origen vegetal: laurel, mirto, ruda, acedera, rosa, nardo, violeta, coriandro, margarita, acelga, mostaza, y otros.
- De origen mineral: coral, azabache, esmeralda, esmeralda, piedras procedentes de la vejiga de animales, imán, plata, oro y otros.

De animales que se citan al hablar de este tipo de curaciones, aparecen hiena, abubilla, tortuga, lechuza, chacal, halcón, gato negro, perro negro, víbora, asno, elefante, pescado, ciervo, ratón, gallo, liebre, paloma, león, camello, y otros⁷¹.

11. Salomón

A lo largo de los siglos ha sido considerado, tanto en la cultura judeo-árabe como en la cristiana, el emblema de la sabiduría y del conocimiento. A la persona histórica y bíblica del rey Salomón, autor de libros y constructor del Templo, se la ha ido sustituyendo por la figura del rey sabio, figura que, a lo largo del tiempo evoluciona, adquiriendo nuevas características. A la vez que se produce la idealización sapiencial, se produce una asimilación por parte de este personaje de un contenido esotérico y, de este modo, Salomón pasa a ser exorcista, astrólogo y mago. Se le considera como el último de una cadena de transmisión de un conocimiento oculto cuyo primer depositario fue Noé. Recordemos las alusiones a Noé en el mundo islámico, antes mencionadas. Se le atribuyen diversas obras, entre ellas el *Testamento*⁷², que luego sería divulgado en traducciones del hebreo bajo el nombre de *Clavícula/s* (clave o llave) dedicada a la magia, y la *Hygromanteia*⁷³, dedicada a la astrología.

Salomón aparece en el *Corán* como mensajero divino y como prototipo de poder y sabiduría⁷⁴. Conocía el lenguaje de los animales y de los pájaros, y los demonios y los genios le estaban sometidos, haciendo lo que les mandaba. A su muerte dejaron de trabajar para él.

Todo cuanto rodea esta figura despierta un altísimo interés y la historia nos ha hablado, especialmente, de dos objetos ligados a él cuya posesión se consideraba como lo mejor que criatura humana podía tener, debido a los poderes mágicos que encerraban. Una fue la famosa *Mesa* que se dice estaba en el templo de Jerusalén y de allí

⁷¹ ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo: «Elementos mágicos...», p. 39.

⁷² Publicado por la Universidad de Córdoba, ha aparecido en 2006 la edición, castellana, traducción y estudio del texto árabe de esta obra, bajo el título *Testamentum Salomonis arabicum*, a cargo de Juan Pedro Monferrer Sala.

⁷³ TORIJANO, Pablo A.: «La Hygromanteia de Salomón». *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 4 (1999), p. 327.

⁷⁴ *Corán*, XXI, 78-81 (Los profetas); XXVII, 16, ss. (Las hormigas).

fue llevada por los romanos cuando el saqueo de Tito en el año 70. Después de muchos avatares la leyenda la situó en Toledo, capital de los visigodos, en donde fue buscada y encontrada por Tariq y Musa a su entrada en la ciudad, para llevarla luego a Damasco, a la corte omeya.

El enorme interés de la mesa residía, con independencia de su riqueza material, en que en su superficie se dibujaba con caracteres extraños el esquema de la creación pero, especialmente porque en ella estaba escrito, aunque oculto, el verdadero nombre de Dios, desconocido para el hombre. Recordemos que para los judíos Dios se define diciendo «*Yô soy el que soy*» y que su nombre se puede intuir de modo escrito pero nunca se puede pronunciar, mientras que para los musulmanes existe la relación de los 99 nombres de Allah, pero falta el número 100, el verdadero. Su conocimiento haría al hombre tan poderoso casi como Él, pues en este nombre se encierran todos los secretos.

El segundo de los objetos era el *Sello*. Se trataba de un talismán de hierro y bronce, en forma de estrella de seis puntas, constituida por dos triángulos equiláteros entrecruzados y adornado por cuatro piedras preciosas que le habían dado cuatro ángeles, y además, figuraba en él una mandrágora⁷⁵. Este famoso sello volvió a aparecer en Granada, cuando se hizo el descubrimiento de los *Libros plúmbeos*, en los que se reprodujo abundantemente, hasta el punto de figurar en la fachada de la Abadía del Sacromonte y en los documentos de esta institución⁷⁶. El sello de Salomón que aparece en estos libros incluye seis letras árabes aisladas, inscritas en cada brazo de la estrella, correspondientes a *lam, alif, lam, alif, mim, ra', alif*, que podría interpretarse como iniciales de la frase «*la- ilaha la-hu illa al-masih ruh Allah*», es decir: «No hay para él (Salomón) más dios que el Mesías, Espíritu de Dios», fácilmente confundible con la profesión de fe musulmana: «*la ilaha illa Allah Muhammad rasul Allah*» («*No hay más divinidad que Dios. Muhammad es el Enviado de Dios*»). El nombre de Dios se adivina oculto en el centro de la estrella.

Junto a estos dos objetos, también la historia ha considerado, e incluso se sigue considerando en ciertos círculos actuales del esoterismo y la magia, que el conocimiento del *Testamento de Salomón*, a través de las *Clavículas*, encierran la clave para alcanzar un poder sobrenatural, casi divino.

Termino recordando la leyenda recogida en el texto de Ibn Habib, *Mujtasar fi l-tibb*, acerca de su muerte⁷⁷:

«Se encontró [Salomón] con el Ángel de la muerte y le pidió que le hiciese saber cuándo le llegaría el momento de morir. Cuando lo supo se levantó, ciñó sus vestidos tomó un bastón fabricado con un algarrobo se apoyó en él y dijo: “Dios mío, oculta a los genios mi muerte hasta que los hombres comprendan que ellos no deben conocer el futuro”.

⁷⁵ ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquina y MARTÍNEZ RUIZ, Juan: *Medicina, farmacopea y magia en el “Misceláneo de Salomón”* (texto árabe, traducción, glosas aljamiadas, estudio y glosario), Granada, Universidad, 1987, p. 5.

⁷⁶ ROISSE, Philippe, «L'Histoire du Sceau de Salomón ou de la coincidentia oppositorum dans les “Livres de Plomb”», *Al-Qantara*, n° XXIV/2 (2003), pp. 359-407.

⁷⁷ Pp. 45-46.

Ordenó a los genios que construyeran sobre él una cúpula de cristal y murió dentro de ella. Él estaba apoyado en su bastón y los genios trabajaban delante suyo. La carcoma atacó al bastón y lo deshizo en un año. Cuando el bastón se rompió, él cayó al suelo y se supo que estaba muerto».

Un ser tan insignificante descubre a los genios la muerte del más poderoso de los hombres.